



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado. 40. = 10 Cént. número

AÑO V. *

CIUDADELA Y MARZO DE 1916.

* NÚM. 52.

SUMARIO:

- «Imitémosle, y tendremos paz», página 17. M. I. Dr. D. Sebastian Juan Sampol de
«A San Josep», poesía, por el Dr. D. José Palós, pág. 22.
Tudurí Mol, Pbro., pág. 21. *Miscelánea mariana:* «Una primera Misa en
«El «Toron» de cá s s monjes», poesía, por el Monte-Toron, pág. 23.

Imitémosle, y tendremos paz

CHARCOS de sangre inmensos, murallas de cadáveres, cenicientas y magnas nubes de fétida pólvora forman el ambiente social en que yace envuelta la casi totalidad de la *civilizada Europa*, ambiente que confundido con el estentóreo bramido del cañón, los ayes de las víctimas, y las fuertes imprecaciones contra los estragos de la guerra, de aquellos que librados por la Providencia Divina de tan terrible azote, temen caer aplastados bajo el mismo, sin saber si podrán levantarse jamás, forman un trágico cuadro del cual, las generaciones venideras instantáneamente apartarán avergonzadas su vista, sintiendo, con dolor, el ser hijas de una sociedad que de tantos estragos, tantos desperfectos y tantas desgracias supo ser madre.

Y, recrudecen más las sombras del cuadro, cuando,

al parecer, debía ser unánime, universal, el grito de paz, solo oír un ligero clamor que aunque fuerte, el estampido de las máquinas guerreras apenas deja oír: es la voz del Romano Pontífice que busca por doquier augurios de paz, mas la blanca paloma de la paz, parece ha encumbrado su vuelo remontándose a regiones desconocidas para no enrojecer ni teñir sus niveas alas con sangre humana, ni acabar de perecer respirando los pútridos miasmas de los regueros de polvora, sembrados sin enterupción, por la terrible guerra que lamentamos.

¿Acabará pronto esta terrible hecatombe?

Dios lo sabe. Mas no será, sin duda, antes de que se restablezca, el amor, el respeto a la autoridad cristiana; respeto olvidado y despreciado hoy dia, respeto cuyo olvido y desprecio es causa y origen de tantas perturbaciones y tantos desastres. ¿Cómo hacer resucite este respeto?

Medio poderoso es sin duda la imitación de las virtudes del glorioso Santo a quien la Iglesia tiene consagrado el presente mes, y le venera como a su protector y patrono universal, ¿Queremos reformar las costumbres de la sociedad? reformemos primero las de la familia, y se reformarán como por encanto las costumbres sociales. Imitemos al glorioso Patriarca San José en el seno de nuestros hogares, y sus virtudes reinarán, crecerán y florecerán, como hermosa flor en el ambiente social, tomémosle como verdadero modelo de la autoridad cristiana, y con esta imitación será salva la sociedad actual, porque es verdaderamente San José gloria de la autoridad cristiana.

«Todo poder viene de Dios. Y no es legítimo su origen, ni recto en sus procedimientos, ni justificado en su fin el ejercicio de la autoridad sino es de Dios, según Dios y para Dios. Las naciones cristianas han aprendido de la Iglesia esta elevada noción de la autoridad, que

así dignifica y eleva el ejercicio de gobernar, como ennoblece y realza la obligación de obedecer. Y de eso nos fué dado también un tipo gloriosísimo en San José.

»San José fué elegido y enviado por Dios para ejercer en el mundo la más grande autoridad que hubo jamás: la autoridad sobre su unigénito Hijo encarnado. Más que el de los reyes y emperadores fué sublime el poder de José, que tuvo por súbdito al mismo Dios. Mandaba José, y Dios obedecía: y las menores palabras de este humilde carpintero eran decretos de inmediata ejecución para la segunda Persona de la Santísima Trinidad. ¿Quién pudo gloriarse jamás de haber mandado por tan soberana manera o de haber tenido súbdito igual?

»Mas José mandaba como debía mandar, y por eso es su autoridad glorioso modelo de lo que deben ser todos los que ejercen poder en el pueblo cristiano. No mandaba según los antojos de su humor, ni según los dictámenes de su sola razón, aunque tan recta y bien ordenada, sino en conformidad siempre con las disposiciones del Eterno Padre que para tal cargo le eligiera. Mandaba muy acertadamente, porque era el primero en obedecer a quien tenía todos los derechos sobre él. Así debe ser el gobernante cristiano, el primer súbdito de Dios, y el primer esclavo de sus santos mandamientos, y el primer promovedor en todo de su divina gloria. No será más que un tirano de sus súbditos el que entienda poder desentenderse de toda sujeción a otro más elevado superior. Ni serán justas leyes las que no empiecen por reconocer hasta los últimos ápices la soberanía de la divina ley. Por eso hay muchos gobernantes en el día de hoy: dignos empero de este nombre por Dios, según Dios y para Dios, como José, poquísimos en todo el mundo.

»¡Alcanzad de Dios, Santo glorioso, buenos y cristia-

nos Gobiernos a la sociedad cristiana, por falta de ellos hoy tan revuelta y perturbada!» (1)

Sí, la falta de gobernantes cristianos, trae hoy revuelta y perturbada, principalmente en Europa, a la sociedad. Sí, esta falta tan llorada, porque no sabemos imitar al glorioso Patriarca San José, es la causa de tantos desastres y tantas aflicciones, llenando de cadáveres los campos europeos, y haciendo comparezcan, por momentos, miles y miles de almas, ante el tribunal de Dios. ¿Estarán preparadas? ¿Podrán tantas almas vestir la blanca túnica nupcial y ser admitidas al eterno Edén, por el Divino Juez?...

Imitemos a San José, para alcanzar la paz de esta sociedad tan perturbada, y encomendemos las almas de los que mueren y agonizan en el campo de batalla, y de todos los agonizantes en general, inscribiéndonos a la piadosa asociación del «Tránsito de San José» de que nos habla nuestro Ilmo. Prelado en su última Pastoral, acerca la muerte, Pastoral de palpitante actualidad, hoy que la parca fatal va segando vidas y tronchando seres, que mueren, cubiertos con el laurel de la gloria, en defensa de su bandera y de su patria.

Imitemos y roguemos.



(1) Felix Sardá y Salvany «Mes de Marzo».



A S. JOSEP

(ASPIRACIÓ)

¡Com devieu sentir ¡oh Sant dolcíssim!
els bategs soavíssims del Cor tendre
de Jesús, quant prenint-lo en vostres braços
os feieu relicari del Deu-Homo!

¡Com devien escaure dins de l'ànima
les paraules d'amor del Fill caríssim,
el Fill de cabells rossos, com espigues,
i ulls de cel, com si 'l cel hi fos dedintre!

¡Que dolces vos serien, ses manetes
aixugant la suhor del front ja laci!...

¡quins mons devieu veure dins la pensa
al sentir les que feren mons i astres!

¡Oh Sant qui vos guanyaren, per Vos, sempre,
les amors mes aimades i mes fondes,
les amors de Jesús i de la Verge,
aquells, les supremes de la vida!

Devant d'ells, Vos, cremareu com un ciri,
devant vos desfullareu, com les roses,
devant d'ells, quí os flairaven amb aromes
de la gloria i de foc d'amor omplien.

¡Oh Sant bo! ¿quant serà que senti l'ànima
les dolçors de les coses que sentíreu,
que fan de l'aspre vida, com caricies,
i baixen tot el cel aquí en la terra?

Quant serà que 's renovi 'l vostre idili
l'idili del amor que os feu santíssim?...
¿quant serà que 's fondrán amb el cor nostre
els cors del Bon-Jesús i de Maria?

Març, 1916.

JOSEP TUDURÍ MOLL, *Pre.*

EL «TORO» DE CÀ SES MONJES

A MON RESPETABLE AMICH
I MERITISSIM ESCRIPTOR
EL MOLT IL-LUSTRE SENYOR DONY
SEBASTIÀ VIVES AMENGUAL
ARDIACA DE LA IGLESIA CATEDRAL.

Com vel-lànt eixa ciutat,
desde un castell enlayrat,
que mar i terra domina,
sigles fá, i aguayta encara
del casal de santa Clara
nostra Reina menorquina.

El mirador may se tanca
de l'airosa torre blanca
que encisa nostro terror;
cuant los vents la vergacejan,
aquells ulls no parpellejan
clavats en lo mariner.

De les monjes cada dia
aquella Verge Maria
reb lo cant enfervorit;
may la deixan tota-sola,
cuan callan, una farola
li dona llum cada nit.

Aquesta llantia penjada
recorda l'altra amagada
en el altívol penyal,
dins aquesta cova estreta
de que nostra Moreneta
ne feu son trono reyal.

La llantia, ofrena d'amor,
escampa dolça c'aror
molt lluny de nostros roquers;
i aixís si la barca avanza,
dona eixa llum esperansa
á los cors dels mariners.

I díu la gent de la mar,
que abáns que lluíxqués cap far,
en vespres de mala sort
sens resplandors la estelada,
era aquella llum sagrada
la que 'ls amenava á port.

¡Oh Maria, Verge i Mare!
la llum que la vostra cara
cada nit ompl de dulsórs,
no deixi sol ni un moment,
el caratjós bastiment
de los pobrets pescadors!

Mirau que la llantia encesa
es símbol de la tendresa
de que teníu el cór plé;
pels mariners la llum sia,
del Toro oh Verge Maria,
claror de la seva fé.

I en l'esglay de nit feresta
si lluytan ab la tempestad
troba ¡ay! el náufrech la mort,
¡Verge, mostrau que sou Mare!
¡el «Toro» de santa Clara
del cel l'améni á lo port!

SEBASTIÀ JUAN SAMPOL DE PALÓS.

(De «El Noticiero Popular», del 17 de Noviembre de 1910.)



MISCELANEA MARIANA

UNA PRIMERA MISA EN MONTE-TORO.— El día 19 del próximo pasado mes de Febrero, tuvo lugar en el Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, el tierno y grandioso acto de celebrar su primera Misa el nuevo sacerdote Rdo. D. Jorge Orfila Cardona, Pbro., natural de la Villa de Alayor. Distinguida y numerosa concurrencia subió la santa montaña para presenciar tan augusta ceremonia, acompañando al nuevo celebrante y apreciable familia en tan alegre día unas 200 personas, en su mayor parte de Alayor y Ciudadela. El Rdo. Sr. Custos del Santuario D. Nicolás Villalonga, Pbro. y el Beneficiado de la Parroquia de la Catedral, Rdo. D. Rafael Bosch, Pbro., actuaron de Diácono y Subdiácono respectivamente acompañando al novel sacerdote los M. Itres. Sres. D. Gabriel de Squella, Diputado a Cortes por Menorca y su Sra. Madre D.^a Josefa de Rossiñol, Viuda de Squella. La parte musical estuvo, bajo la dirección del R. D. Antonio M.^a Coll, Pbro., a cargo de un coro de jovencitos que interpretaron con acierto, además de las diversas partes del canto litúrgico, algunos motetes extra litúrgicos.

El sermón fué pronunciado por el M. Itre. Dr. D. Rafael Pijoán, Dean de la S. I. Catedral de Menorca. Bien quisiéramos transcribir íntegros los bellos conceptos desarrollados por el Ilustre Sr. Pijoán en su elocuente discurso; pero ante la imposibilidad de hacerlo, nos limitaremos a

bosquejar y trazar los principales perfiles de su bien pensada oración. El llamamiento que Dios hace de los que elige para ministros del Santuario y las señales, al parecer comunes, de que se sirve para sacarlos de en medio del mundo, fueron las ideas desarrolladas en el exordio por el docto Prébendado; describiendo a grandes rasgos las vicisitudes y alternativas experimentadas por los aspirantes al Sacerdocio hasta llegar a la meta deseada, de la celebración de su primera Misa; día el más dichoso de su vida sacerdotal, en el cual, prevenido por el Señor con bendiciones de dulzura, puede, a semejanza de la Virgen Santísima, entonar el más alegre Magnificat, pues cosas verdaderamente grandes hizo en él el Altísimo. Unas profundas reflexiones, que el Sr. Pijoán calificó de sencillas, sobre el Santo Sacrificio de la Misa, formaron la primera parte de su jugoso discurso: después de recordar el sacrificio de Isaac en el monte Moria y la Institución, por el mismo Cristo, del Augustísimo Sacramento en la noche del Jueves Santo, ordenando a sus Apóstoles que hicieran lo mismo en su nombre, afirmó que en el Altar como en el Calvario hay una inmolación, una víctima que es Jesucristo, teniendo uno y otro sacrificio el mismo valor infinito, superando, bajo cierto punto de vista, el del altar al del Calvario, por hallarse en aquel caracteres que no se encuentran en éste. Probó su acierto fijándose en la mayor humillación que Cristo

ofrece en la Eucaristía; en la universalidad del sacrificio del altar que no se ofrece en un solo lugar sino en todos los del mundo y en todas las horas del día; y en la mayor utilidad de la Santa Misa, en la que se aplica a cada uno los méritos de Cristo. Terminó la primera parte haciendo aplicaciones prácticas a la vida del cristiano, quien debe tener predilección por la Eucaristía, que es el centro donde convergen todas las aspiraciones del pueblo fiel. La segunda parte la dedicó el Dr. Pijoán al nuevo sacerdote, recordando el sacrificio de Melquisedech que era figura del que iba a ofrecer en el altar, pudiendo repetir el elogio que aquel hizo de Abraham, y las bendiciones que pidió al Señor en su favor; bendiciones que él podría pedir en favor de sus padres, padrinos, amigos y pueblo que le vió nacer; y estos en justa correspondencia pedirían al Señor derramara sobre el nuevo ministro especiales bendiciones para que fuera fructífero su sacerdocio; petición que en nombre propio y de todos los asistentes dirigía al Altísimo para que en el orden espiritual y en el material experimentara la asistencia del cielo. Terminó tan afi granado discurso, pidiendo la protección de la Virgen Santísima de Monte-Toro, en favor del novel sacerdote que había querido honrar a la Patrona de Menorca celebrando su primera Misa en su mismo Santuario, y dirigiendo sentida invocación al Dios-Hombre para que al bajar a las manos del

nuevo evita hablara a su corazón y le enforvorizara al recibirle en su pecho. El elocuente orador sagrado fue escuchado con atención por el religioso auditorio, quedando este altamente satisfecho y deseoso no fuese la última vez que honrase el púlpito del principal Santuario de Menorca tan sabio Prebendado.

Crecido fué el número de fieles que, a pesar de lo avanzado de la hora y de haber subido casi todos a pié la histórica Montaña, acercáronse a la Sagrada Mesa. Concluida la Misa cantóse el Te-Deum, pasando a besar, todos los concurrentes, las manos del misacantano, dándose con ello por terminado el acto religioso.

Los invitados fueron obsequiados con espléndido almuerzo y refresco, siéndolo también todos los concurrentes con galletas y vino.

Reciba el nuevo sacerdote nuestra felicitación que hacemos extensiva a su apreciable familia y distinguidos padrinos, pidiendo al Señor le conceda sus beneficios y gracias a fin de que sea siempre un digno ministro del Altar.

No es esta la primera vez que en el Santuario Monte-Torino haya tenido lugar tan tierna ceremonia, pues en 21 de Diciembre de 1873, celebró su primera Misa en Monte-Toro el R. D. Juan Mascará Pons, Pbro., actualmente Beneficiado de la S. I. Catedral, así como también algunos años después, la cantó allí solemnemente un Religioso Franciscano de la última Comunidad que tuvo a su cargo el cuidado de aquel venerando Santuario de Monte-Toro.